

AMERICAN SPANISH SYNTAX, *Charles E. Kany*, University of Chicago Press, Chicago, Illinois, 1945: XIII 463 páginas.

Cuando la obra de un filólogo o de un gramático no parece el diario de vida de un habitante de Marte, sino el testimonio de un ser humano sobre problemas y experiencias del hombre en su vida en sociedad, es necesario que los críticos salgan a repicar. El libro del Profesor Kany es admirable, entre otras cosas, porque es investigación lingüística realizada con claridad, con un sentido de responsabilidad social y sin dogmatismo.

En doce capítulos sólidamente elaborados, con una base bibliográfica que abarca unos quinientos títulos y un acopio de ejemplos recogidos por el autor durante sus numerosos viajes por Hispano-América y a través de cuidadosas lecturas de los escritores regionalistas contemporáneos, el señor Kany discute las divergencias sintácticas entre el español de América y el de España y, modestamente, dedica su obra a los estudiantes de la literatura hispanoamericana que conociendo tan sólo la sintaxis del llamado «standard Castilian» o las prácticas lingüísticas de una determinada región de Hispano-América, encontrarían serias dificultades para comprender debidamente las variadas construcciones que se usan en los demás países del continente. El americano del Sur apreciará este libro tanto o más que el hispanista del Norte. Pues la verdad es que chilenos o argentinos, por ejemplo, han descubierto hace mucho tiempo que sin la ayuda de los gramáticos y los filólogos les es imposible entender completamente una novela en que se reproduce el lenguaje típico, digamos, del Ecuador, de Guatemala o México. ¡Y que un centroamericano trate de descifrar la letra de un tango!

Este propósito del autor, de mostrar las divergencias sintácticas entre los usos del castellano *standard* y el lenguaje popular de Hispano-América, le impone la obligación de recoger, a veces, una locución que pudiera considerarse excepcional pero que debe

explicarse para que el estudiante que la encuentre en sus lecturas y acuda en consulta a esta obra, no se sienta defraudado. El profesor Kany no intenta llevar una estadística de los casos que presenta; su propósito se explica claramente en la Introducción de su obra: y es el de constatar las construcciones que se hallan en los libros examinados y las que ha tenido oportunidad de oír y coleccionar en conversaciones y correspondencia con hispano-americanos y explicarlas, procurando siempre dejar el camino abierto para futuras investigaciones, sin afirmar dogmáticamente que unas construcciones existen con exclusión de otras.

Mérito grande de este libro es que al discutir construcciones de uso corriente en el español de América contribuye a resolver problemas del lenguaje español pre-clásico y clásico, y así el profesor de la Universidad de Oxford y autor de *The Spanish Language*, W. J. Entwistle en una reseña aparecida en *The Modern Language Review* (XLI, N.º 3, julio, 1946) no refrena su admiración al decir: «The chapter on *voseo* is much the best account I know of this subject and in its historical aspect it throws most valuable light upon the changing value of the second personal pronoun in Spain of the Golden Age».

El autor mismo hace notar en la Introducción el hecho de que el idioma español en tiempos de la Conquista de América no estaba aún definitivamente estructurado: «The Spanish language—dice—was still in a state of turmoil, its fluctuating forms were still aggressively combating one another for survival and preferment». América pudo, por lo tanto, adaptar su lenguaje a las características de cada región y de acuerdo con las tendencias de los Conquistadores, tanto como de los nativos. Al Sr. Kany no se le escapan los diferentes factores, históricos y sociales, que determinan este complejo proceso y en forma sucinta los indica en su Introducción refiriéndose ya al tipo aristocrático y conservador del gobierno de México y el Perú, ya al tipo de sociedad más primitiva que se establece en países como Chile y la Argentina, donde las condiciones económicas y las circunstan-

cias históricas exigían un régimen de trabajo fuerte poco apropiado para las sutilezas y refinamientos de la vida social en los virreinos. «These countries—concluye acertadamente—lacking vice-royal courts, experienced a more rapid break in language tradition.». Antecedentes como éstos explican, por ejemplo, el movimiento de independencia «gramatical» y literaria que se advierte en Chile a raíz de la polémica de 1842 y la peculiaridad extremada del idioma popular argentino.

No deja el autor de conceder la debida importancia al patrimonio lingüístico de los Conquistadores: «The habits of the original settlers, then, generally laid the foundation of a local mode» y agrega para completar el cuadro de estas influencias, «which may well have been altered in some degree by substratum and later by immigrants (such as Italians in Argentina, Negroes in the Antilles, Basques and Catalans in Venezuela, Northern Spaniards in Chile, Cuba, etc.)».

En la discusión de éste como de otros problemas es necesario destacar el cuidado extremo que caracteriza todas las afirmaciones del autor. No se trata aquí de delimitar rotundamente las fronteras de un determinado fenómeno lingüístico; por el contrario, podría decirse que si a alguna conclusión llega el señor Kany ella sería que la mayor parte de los llamados «americanismos» en materia de sintaxis pueden encontrarse en el español medieval o en los dialectos actuales de la Península. El autor es bastante explícito al respecto: «Ignorance of Peninsular Spanish dialects and of the language of neighboring republics has often led Spanish American investigators and compilers into great blunders. It happens again and again that such a compiler claims as strictly local a word or expression current not only in parts of Spain but also in most of Spanish-America».

Además de esta objetividad característica del profesor Kany otras cualidades lucen en este trabajo que merecen el franco elogio de la crítica: en medio de una abundante documentación que nunca aburre porque mantiene vivo el encanto de las



novelas regionalistas y del lenguaje popular de América, el autor se mueve con verdadera simpatía y fervor en la discusión de variados problemas. Su investigación es sistemática y completa en sus múltiples proyecciones. En resumen, constituye una obra de consulta indispensable para estudiantes y maestros, y, en especial, para aquellos investigadores que vendrán a continuar una labor tan magníficamente iniciada.—FERNANDO ALEGRÍA.



ENTRE ESPADAS Y BASQUIÑAS. Tradiciones chilenas, por *Hermelo Arabena W.*—Editorial Zig-Zag, Santiago.

Cincuenta y tantos copiosos títulos de tradiciones, relatos y ensayos históricos y sociales componen este interesante volumen de Hermelo Arabena Williams, el que, no obstante la múltiple variedad del contenido, nos deja a la postre la impresión de haber gustado algo de muy consubstancial realización.

Con un desenfado a la vez romántico y festivo en la intención, y una galanura castiza en la forma, el autor de «Entre Espadas y Basquiñas» ha ido trazando en estas páginas, rasgo tras rasgo, la fisonomía de este Chile nuestro, desde los días azarosos del Conquistador don Pedro de Valdivia, en quien nos parece ya antever al definitivo germen de la psicología nacional, hasta los días azarosos del último paladín chileno, don Nicolás Palacios, defensor y descubridor de la raza (a quien hoy el sagaz don Francisco A. Encina confirma en mucha parte el derrotero de sus teorías), bajo la cual fisonomía material aparecen, con gran parecido, e identifican la personalidad moral, diríamos, de él, los atributos históricos, sociológicos, costumbristas, etc. Fruto y efecto todo ello de la veracidad artística de la narración, y de la lógica interdependencia de los hechos y cosas narrados, que se enredan en el tiempo con simpáticos hilos invisibles.

Documentado en el género hasta el detalle mínimo, e identi-